

Capítulo 12 - Un encuentro inesperado

El café que Arabel había elegido estaba situado en la planta baja de un gran edificio y ocupaba sólo un pequeño rincón. La mayoría de los asientos estaban al aire libre y la parte más pequeña estaba dentro de la propia cafetería. Había otros establecimientos similares en el edificio, ya que era un gran centro comercial.

Idan llegó media hora antes de la hora prevista. En su opinión, el café no se diferenciaba de muchos otros lugares similares. Él no sabía por qué ella eligió ese lugar en particular, pero no tenía nada en contra de esa elección.

La mitad de los asientos exteriores ya estaban ocupados.

Antes de entrar, Idan fue a un quiosco donde se vendían gafas. Eligió unas gafas no demasiado sofisticadas para su gusto y las compró. Después de ponérselos, fue al café. No quería ser reconocido como el hermano menor de la Heroína de la Federación, y las gafas podían al menos cambiar ligeramente su apariencia.

Tan pronto como Idan cruzó el umbral del establecimiento, inmediatamente se volvió hacia el personal y preguntó si había asientos vacíos en una cabina separada. Lamentablemente la respuesta fue no: todos los asientos estaban ocupados.

Idan no se sorprendió. Rápidamente reservó un stand privado por un tiempo determinado, que esperaba que para entonces ya estuviera desocupado. Al encontrar un asiento vacío, pidió té y esperó.



Mientras tanto, Irene encontró un pequeño lugar que daba al café donde estaba sentado Idan. Ella tomó asiento y pidió café. Todavía no podía entender por qué su hermano menor había venido a este lugar.

Mientras Idan esperaba, pensó mucho y el tiempo pasó desapercibido. Diez minutos antes de la hora señalada, entró en el café una joven elegantemente vestida, de pelo largo y rojo, cuyo rostro estaba oculto por un pequeño sombrero.

Idan inmediatamente reconoció a Arabel en ella y, levantándose de su asiento, la saludó para llamar su atención. Arabel, al notar a Idan, se acercó rápidamente a él, se quitó el sombrero y sonrió. Idan, fascinado por su sonrisa, se quedó paralizado por unos segundos, hipnotizado por su belleza.

Arabel, al verlo congelado, se alegró. ¿Qué chica no estaría feliz si un chico se congelara al verla?

Reuniendo sus pensamientos, Idan invitó a Arabel a sentarse y le dijo que había tomado un asiento separado, que pronto quedaría vacante. Arabel pidió agua normal y esperaron en silencio hasta que desocuparon una cabina antes de iniciar una conversación.

Irene, que esperaba tranquilamente en otro establecimiento, notó que una chica de pelo largo y rojo se acercaba a la mesa de Idan. Al principio no la reconoció, pero tan pronto como Arabel se quitó el sombrero, Irene inmediatamente la reconoció como Arabel Morgan. Al ver a su hermano menor con ella, Irene quedó atónita.

Mientras ella estaba en estado de shock por este descubrimiento, un joven pelirrojo entró al establecimiento. No prestó atención a los que ya estaban dentro.



Durante todo este tiempo, la atención de Arslan se centró en su hermana mayor, quien entró al café de enfrente y se acercó al joven. Arslan reconoció a Idan inmediatamente y quedó tan sorprendido como Irene.

Se sentó en silencio en un asiento vacío y observó a la pareja con incredulidad. No fue hasta algún tiempo después, cuando la sorpresa disminuyó un poco, que centró su atención en quienes lo rodeaban.

Irene también recobró el sentido común y notó a un conocido que entró al establecimiento y se sentó a la mesa junto a ella. Ella miró atentamente a Arslan y en ese momento él también le prestó atención. Ambos guardaron silencio, sin apartarse los ojos el uno del otro.

La atmósfera entre ellos comenzó a calentarse rápidamente.

"¡Maldita sea!" — Arslan juró suavemente.

Ni siquiera podía imaginarse conocer a Irene mientras seguía a su hermana mayor. Todavía no podía olvidar cómo ella lo había golpeado debido a los intentos de su familia de cortejarlos. Aunque él no estuvo involucrado en ello, la gente de su familia molestó tanto a Irene que ella pensó que él fue quien los envió y lo apuñaló.

Por más que él intentó justificarse, ella no le creyó. Y en esta situación, estaba seguro de que ella ni siquiera escucharía sus excusas, sino que inmediatamente usaría la fuerza.

Irene estaba furiosa. Anteriormente, la familia de Morgan había sido muy molesta con ella, e incluso habían tratado de amenazarla involucrando a miembros de su familia. Ella no podía soportar este tipo de actitud. Sólo le quedaban su madre y su hermano menor, y los intentos de amenazarla y arrastrarlos a esta farsa eran insostenibles. Ella dejó en claro a la familia



Morgan lo que sucedería si levantaban la mano contra ellos golpeando a su único ser despertado, en quien habían depositado todas sus esperanzas.

Irene, analizando los acontecimientos ocurridos entre ella y la familia Morgan, llegó a la conclusión de que decidieron utilizar a su hermano menor en su beneficio. Para ello enviaron a Arabel Morgan a manipular a su hermano menor.

La situación entre ellos se agravó y pocos visitantes del establecimiento les prestaron atención. Al reconocerlos como los Héroes de la Federación, comenzaron a hacer ruido y a sacar sus teléfonos inteligentes para tomar fotografías.

El cambio repentino en la situación hizo que Irene y Arslan entraran en razón, e inmediatamente decidieron usar sus habilidades. Irene cerró los ojos y cuando los abrió, se convirtieron en espirales giratorias de color rosa púrpura. Todos los que vieron sus ojos se congelaron y perdieron color, volviéndose blancos sin pupilas. Bajo su hechizo, todos los visitantes guardaron sus teléfonos inteligentes y regresaron a sus asientos como si nada hubiera pasado.



Arslan no se mantuvo alejado. Creó una barrera invisible alrededor del establecimiento para que nadie se diera cuenta de lo que estaba pasando dentro. Desde fuera parecía que nada había cambiado.

Arslan se estremeció levemente cuando vio los ojos de Irene. Todavía no podía olvidar esa mirada. Ni siquiera él pudo soportar su poder. Sus habilidades no fueron diseñadas para defenderse de tales ataques, y sus otras habilidades sólo aumentaron su impotencia. Si encontraba una manera de contrarrestar esta habilidad, estaba seguro de que no podría manejar sus otras habilidades.

Irene, al darse cuenta de la situación, cerró los ojos. Después de un momento, los abrió y su mirada volvió a su estado normal. Miró a Arslan, luego miró alrededor de las entrañas del establecimiento, examinando de cerca sus habilidades para sellar.

Gracias a sus habilidades, Irene podía distraer la atención de otras personas y pasar desapercibida. La apariencia de Arslan la inquietó y ella se fijó en él.

En ese momento, ambos sintieron una fuerza extraña entrar en sus cuerpos y se dieron cuenta claramente de que sus propias habilidades se habían debilitado un poco.

Ambos suspiraron profundamente.

Arslan e Irene sabían exactamente lo que eso significaba. Ya lo esperaban cuando decidieron usar sus poderes contra la gente común.

Arslan se levantó de su asiento, caminó hasta el escritorio de Irene y se sentó frente a ella.

Decidió intentar hablar con ella, explicarle su posición y descubrir cómo se relacionaban entre sí su hermana mayor y su hermano menor Irene.

Irene decidió escuchar sus palabras antes de responder.

Cuando Irene y Arslan finalmente comenzaron a hablar, Arabel e Idan ya habían ocupado el stand vacío.

